

Pandemonium

Revista Decenal Ilustrada

MI BIBLIOTECA

LOS NOVIOS, *por Manzoni*

Después de *El Quijote*, de Cervantes ningún libro de amena literatura me parece más bello que la novela de Manzoni. Hay en ella la misma sencillez de trama fundamental que en la otra: unos amores, puestos á la prueba de largos infortunios, que acaban por coronarse de ventura. La pintura de la novia y del novio, gentes sencillas, sin artificio, del pueblo, robustos y sanos, han sido soñados por un poeta verdadero que no tiene que falsificar la Naturaleza para idealizarla.

El período histórico en que pasa la aventura es como el lienzo del gran cuadro. Período de semi oscuridad atravesada por relámpagos. Tiempo de frailes, que eran como parásitos, tan numerosos y varios como molestos. Tiempo en que los grandes señores de la aristocracia eran verdaderos bandidos. Época de devoción y de infamia. Jamás hubo historiador que hiciera de una manera tan completa é ideal el retrato de una época. Aquel mundo dentro del cual pasa la novela se vé, se palpa, se oye; se siente hormigear en torno nuestro.

Hay allí el tipo del fraile humilde y bueno, el del sacerdote que ha entrado á servir el altar como quien entra en una compañía de seguros, el de un Obispo que, sin dejar de ser católico, apostólico, romano, príncipe de la Iglesia, parece digno de figurar en el cortejo de Jesús; bastarían esas cinco figuras: las de los novios y las

de don Abundio, Fray Cristóbal y Federico Borromeo, para asegurar la inmortalidad de Manzoni,—aunque no hubiera él escrito también los famosos versos del *Cinco de Mayo*.

Los admiradores entusiastas de Emilio Zola es bueno que lean un libro como este de que hablamos. Eso es *realismo* de buena ley, como el de Cervantes,—como el de Velázquez, tan superior en mi concepto al de Goya.

Hay, entre otros episodios, el cuadro de un movimiento popular originado por el hambre, que no tiene rival, seguramente, en la historia de la pintura literaria.

El estilo es llano, plástico, de elocuencia suma. Por cierto que hay una traducción española del libro, hecha por Nicasio Gallegos nada menos, que conserva el encanto de la forma con toda su frescura.

Eso es literatura de buena ley, no mentirosa, no gazmoña, no encubridora de lo malo, sin ser por ello venduta de sensaciones morbosas ni fuente con efluvios malsanos.

Es un libro que debe ser leído.

Hay allí un idilio que se desliza á través de los problemas sociales, políticos, económicos de un tiempo tempestuoso, como un grupo de palomas que cruzara por una borrasca: el arte verdadero, en que lo real y lo ideal se funden y se trasustancian. Idilio suave y ardiente á la vez, como los primeros ensueños de toda jovencita.

La musa de Alejandro Manzoni tiene, á un tiempo, la gravedad de la Historia y la redondez de los hombros, el terciopelo en la mejilla y el brillo en los ojos de Venus, La suya es una gloria definitiva.

A. Zambrana.

EL PRESB^o FRANCISCO PEREIRA

La muerte del Cura de Alajuela, don Francisco Pereira, ha conmovido profundamente y llenado de justo luto los corazones de sus feligreses y de sus numerosos amigos. Con él ha desaparecido un bienhechor generoso de la humanidad doliente, cuya vida no fue otra cosa que la práctica constante de las máximas saludables del Evangelio.

Manso y humilde de corazón, jamás sintió la ira si no era contra los vicios, contra la corrupción devastadora que con su hábito malsano quisiera contaminar, apartándola de la senda segura de la virtud, que conduce á la felicidad en la tierra posible, á su querida Grey. Nadie vió alterarse su semblante contra persona alguna, pues no tenfa más que palabras dulces para todos. Jamás ambicionó honores ni deslumbrantes dignidades, ni soñó con las opulencias que otros, ni trató de aprovecharse de su posición de Cura para acumular riquezas. El siempre encontró su mayor placer en no dejar sin el oportuno socorro la miseria; en derramar el bálsamo del consuelo sobre los afligidos por las calamidades y los abatidos por las penas y trabajos inherentes á la ineludible lucha por la existencia; en procurar con la persuasiva suavidad de sus palabras y con aquella manse-dumbre que en él parecía innata, la paz, la benefactora paz, la paz bendita que el genio del mal quisiera alguna vez arrebatarse del seno de los hogares ó del seno de la sociedad que amaba con tan acendrado, con tan intenso cariño.

Para su virtud sobresaliente, la que le distinguía y caracterizaba de veras, era aquella tolerancia amable, aquella evangélica tolerancia que ya formaba parte de su naturaleza, que nunca le hizo ver enemigos en los que opinaran y creyeran lo que él no opinaba ni creía. ¿Quién pudo alguna vez sorprender en sus labios palabra alguna hiriente, algún acento destemplado para que, en su concepto, padecieran la enfermedad del error? ¿Quién le vió alguna vez tan sólo exaltarse como ebrios de satánico orgullo tienen costumbre de exaltarse tantos pseudo discípulos de Jesús, que donde quiera se figuran encontrar enemigos, porque en ninguna parte quieren hallar hermanos?

Así se explica por qué el presbítero Pereira fue unánimemente querido de cuantos le conocieron y trataron y pudieron aquilatar el tesoro de virtudes que en él había. Así se comprende por qué tan luego resonó la triste noticia de su muerte, ocurrida en la mañana del sábado 20 del corriente, todos sus feligreses y amigos, derramando lágrimas de dolor sincero, se apresuraron, cuál más cuál menos, á contribuir á que su entierro, que debería verificarse al día siguiente, resultara un acto digno de tan amada personalidad. Se comprende así por qué tan numeroso acompañamiento compuesto de personas de todas las esferas sociales, desde prominentes personajes hasta los sencillos hijos del pueblo, siguiera con tan religioso recogimiento en el acto de su entierro la lúgubre caja que contenía sus restos mortales,

conducida en hombros que se disputaban el dar este último tributo de cariño al venerado *Padre Chico*.

Del presbítero Pereira puede decirse que fue un hombre como en nuestro tiempo hay pocos; las circunstancias y episodios de su vida, más que reales parecen pertenecieran á la leyenda. Por sus sentimientos de no mentida fraternidad, por la tolerancia y respeto profundo á las creencias y opiniones de los demás que en él eran proverbiales, fue un adalid de la causa santa de la Libertad; perteneció al número muy contado de los que *hacen Cristianismo, de los que hacen República!*

Demetrio Cordero.

Alajuela, 26 de junio de 1903.

4 DE JULIO

PANDEMONIUM también, como sus hermanos mayores del periodismo grave, se entusiasma y se conmueve con esta fecha luminosa,—orto de un astro en el progreso moral de nuestra especie.

Los Estados Unidos han hecho sociedad nueva, política nueva, industria nueva, comercio nuevo, artes del *vivir* antes desconocidas, y han tenido, por otra parte, oradores y escritores como Webster, Clay, Blain, Beecher, Emerson, Yrving, Poe, etc. verdaderos Príncipes de la tribuna y de la pluma. Lo que han logrado en un siglo, parece obra de varias centurias de trabajo privilegiado y heroico: son la maravilla de la Historia.

Aun para las personas que como yo forman en las filas de la oposición en cuanto al progreso contemporáneo, por encontrar que su cristianismo y su democracia son dos grandes mentiras,—hay en la vida norte-americana los únicos motivos para esperar y creer que llegue un día en que lo ideal se haga carne y hueso.

El artístico es, de seguro, el menos brillante de los aspectos de su vida. Sin embargo, debo declarar que habiendo tenido en una vida un tanto accidentada, ocasión de oír á Castelar, Gambetta, Gladstone, el Padre Jacinto... ¿para qué citar más? es en los Estados Unidos donde he admirado lo que todavía me parece el colmo de la elocuencia humana: el predicador,—lo que llaman *unitario* en el Protestantismo,—hermano de la ilustre autora de la *Cabaña del tío Tomás*, la famosa novela abolicionista. Algo bien diferente de Ingersoll, á quien también oí, y que goza acaso de más fama; un prodigio de pensamiento alto, de emoción honda y de expresión diáfana; no tal ó cual forma, no tal ó cual grado de

elocuencia: la elocuencia misma. Se necesitaría una lengua como la suya para pintar propiamente este gran día. Recordemos, al conmemorarlo, las palabras del primer cablegrama que el Presidente de la gran República envió á Europa á través del Atlántico: *gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*

A. Zambrana.

Carlota Agacío Batres

Oh! hermana, oh! esposa mía: eres un florido jardín cerrado, una fuente discreta é inagotable.



CARLOTA AGACIO BATRES

Tu estatura semeja á la de la palmera, y tus senos son racimos de ricas uvas.

¡Qué bella eres!, que encantadora eres, amor mío, delicias mías. Bebo la vida en tus labios frescos. Sueño morir en tus brazos.

Tus labios, mi adorada amiga, destilan rayos de miel, y el perfume de tu cabellera es igual á la esencia que se desprende del Líbano.

La Bibliix

BIBLIOGRAFIA

Rapport á M. le Ministre de l'Instruction Publique et des Beaux-Arts sur le Mouvement poétique français de 1867 á 1900, par Catulle Mendes.

Obra de gran aliento y de la mayor importancia para los eruditos.

Con una elegante dedicatoria á M. Georges Leygues, acaba de salir de la imprenta nacional de Francia.

Catulle Mendes es ya un septuagenario. Sin embargo, y no obstante su proverbial prodigalidad de sus recursos de toda clase—materiales y espirituales—es un viejo vigoroso.

Admirador devoto, ciego, incondicional de Víctor Hugo, repetirá sin duda el milagro que realizó el Maestro, quien conservó todo el vigor de sus facultades hasta su muerte, después de los ochenta años.

En su dedicatoria, el autor expone sus recelos de «estrujar admiraciones estimables, de provocar el enojo de célebres orgullos.»

Esta obra es una continuación de la que Teófilo Gautier escribió en 1867. Pero, gran maestro *es lettres* y de un talento fecundo, Catulle Mendes se sale de los límites que se le habfan trazado, y hace un estudio de la poesía francesa desde el tiempo de los trovadores.

* * *

Historia de la Argentina (segunda parte) por García Aldeguer.

Con estilo conciso y con gran imparcialidad, el señor Aldeguer ha emprendido esta obra importante.

Un comentador autorizado dice: «Es preciso encomiar en el autor de este libro el haber renunciado á esa costumbre española de las consideraciones sentenciosas y de las declamaciones grandilocuentes.»

Esta segunda parte comienza el 10 de junio de 1810 y termina en julio de 1821 con la batalla de Ayacucho, que consagró definitivamente el triunfo de la revolución y de la independencia de Hispano-América.

Pocas páginas ofrece la historia tan heroicas y tan animadas como éstas.

¡Quiera Dios que estos pueblos latinos de América se muestren siempre dignos de sus gloriosos antepasados de la independencia!

* * *

El Catalanismo: obras y escritos políticos y literarios, por Valentín Almirall.

El señor Almirall es uno de los promotores y de los jefes del movimiento catalanista. Es, por consiguiente, un veterano de las letras y de la política.

Su obra *España tal como es*, le dió un renombre europeo, por la violencia de sus apreciaciones sobre la Administración de su patria, sobre la corrupción política de su gobierno y de los partidos militantes.

El Catalanismo fué publicado en 1886 en lengua catalana. Y la edición española que acaba de poner en circulación la casa de Antonio López (Barcelona), es una traducción hecha al castellano por el mismo autor.

El Catalanismo es una obra doctrinaria. Es una exposición del programa de las libertades y de autonomía locales, no solamente de la Cataluña, sino de las demás provincias de la Península en donde existen aspiraciones regionales.

Este programa no se aleja mucho, en el fondo, al programa federalista que Pí y Margall desarrolló en su libro sobre las *Nacionalidades*.

Los principios políticos expuestos por Almirall en *El Catalanismo*, hacen de su obra un libro útil en

todos los países en donde se agitan las cuestiones sobre *descentralización*.

* * *

Discurso de Jacinto Octavio Picón, al ser recibido en la Academia de Bellas Artes.

Es una pieza muy notable de erudición.

El tema desarrollado por el autor es: *El desnudo en el Arte*.

Desde el principio hace observar que el *desnudo* es sumamente raro en el arte español, y se propone, como tesis, la investigación de las causas de ese hecho.

Hace la historia del *desnudo* en el arte desde los tiempos más remotos hasta nuestros días.

Afirma que la aversión de los artistas españoles hacia los cuadros en que se representa el cuerpo humano en su estado primitivo, les fué inculcada por la educación de la Iglesia Católica, ó les fué impuesta por ella por vía de autoridad. Pues el clero español nunca se *paganizó* como el clero italiano.

El señor Picón agrega que no era por motivos de moralidad, ni de austeridad, ni de pornografía que la Iglesia desaprobaba el *desnudo* en el arte. Motivos puramente históricos fueron los que le inspiraron aquella aversión.

Como los antiguos dioses del paganismo eran representados siempre desnudos, la Iglesia llegó á asimilar la *desnudez* al *pecado*.

El señor Picón califica de perniciosa aquella influencia, la que hizo decir á alguien que «España se estaba despoblando de hombres, mientras que el cielo se estaba poblando de santos.»

El autor concluye diciendo que es preciso que el Arte español se oriente hacia la Verdad, hacia la Naturaleza y hacia lo Bello.

Ramón Zelaya.

LA GOTA DE ROCIO

«No hay brillo como el mío
(dijo ufana la gota de ro: fo
al verse aclamar bella
en medio del campo en el que ornato es ella),
ni quien cual yo, galana,
sea orgullo y primor de la mañana.
En globo pequenuelo,
sobre hoja que ya dora
la prima luz de la rosada aurora,
soy breve suma del fulgor del cielo
que, en vastos horizontes,
se vé en valles lucir, y se vé en montes.
Y soy también, para mayor decoro
de mi alma origen y mi cuna de oro,
delicado vapor que en ondas sube,
llega tal vez á la flotante nube,
tal vez inestable de la altura baja
y en el aire suspenso en perla curja.
Bordo á veces las flores
para de ellas beberme los colores,
y en formas mil distintas,
cada cual de por sí fijable apena
en el mudar de la movible escena,
del iris tomo las variadas tintas.
El aura me regala
con los aromas que el vergel exhala,
y por verme temblar, con ala leve,

jugando me commueve.

Yo nazco con el día,
tengo palacio en la arboleda umbría,
y en aguas bellas de matiz cambiante,
ya semejo al cristal, ya al diamante.”
Así la gota en su discurso ciego,
á tiempo que de ráfaga impedida,
de la hoja desprendida,
llegó á caer y disiparse luego:
tal ví una vez en mi jardín acaso;
y prueba así este caso,
que el mundano esplendor es de un momento,
la vida nada, y el orgullo viento.

Cecilio Acosta

«NOSCE TE IPSUM»

PARA PANDEMONIUM

Sobre el artístico frontis del majestuoso templo de Apolo en Delfos, se leía esta sencilla cuanto elocuentísima frase: «Conócete á tí mismo», sentencia que entraña un sentido profundo y tan eminentemente filosófico, que bien pudiéramos decir abarca toda la ciencia de la vida.

Y decimos esto, porque el hombre, sér compuesto de espíritu y materia, síntesis suprema de todos los elementos físicos y psicológicos que laten en el planeta Tierra, su patria celeste, resúmen hermoso de todas las virtualidades, de las energías todas que se agitan en la superficie de nuestro globo, desde el mineral á la planta, y de ésta al ser humano, nada más natural que éste estudie en sí propio, que se conozca, que analice su triple personalidad física, psicológica y espiritual, ya que esta trinidad humana es el arcano que encierra los problemas de su tripartida naturaleza, cuya solución explica su origen, su pasado y su porvenir.

¿Es, pues, el hombre un simple conjunto de órganos armónicamente compuesto por las *fuerzas ciegas de la Naturaleza* é inmunda materia animada y movida por el fluido vital? ¿Está acaso destinado á disgregarse y descomponerse en el fondo de un sepulcro, apagándose entre las tinieblas del yerto panteón la vívida llama de su pensamiento? ¿O es un *alma vestida de aire*, esto es, un espíritu inmortal, revestido de un cuerpo formado de fluidos condensados en forma de órganos admirablemente armonizados y funcionando al unísono para que aquella pueda manifestarse y realizar su progreso en el tiempo y en el espacio?

Si en medio de la atmósfera de materialismo y de fanatismo en que la humanidad se asfixia, alguno de sus individuos, acosado por el terrible acicate de la duda, se pregunta á sí mismo quién es, de dónde viene y á dónde se dirige, fíjese en el epígrafe de este mi humilde trabajo, estúdiense á sí propio en su triple personalidad, física, psicológica y espiritual, y seguramente se verá contestado por la sencilla contemplación de su propio sér.

Tengo una organización, ocupo un lugar en el espacio, estoy sujeto á la ley de gravedad, las de atracción y rarefacción; en fin, caigo bajo el dominio de todas las leyes físicas de la Naturaleza; luego soy un cuerpo; ¿pero es esto todo? Siento que en mí se verifican fenómenos de un orden muy distinto de los que se verifican en mi cuerpo y en la materia, *siento*,

pienso y quiero; y estas tres modificaciones de mi sér, ni se miden, ni se tocan, ni se pesan, ni siquiera se ven, pues que sólo se conocen por sus efectos; luego proceda de una causa muy distinta de la que produce la digestión, las sensaciones visuales, auditivas, tactiles, etc., y demás fenómenos orgánicos. Esa causa tiene que ser, por lo tanto, inmaterial: ese principio es el alma.

Luego existe en nosotros *algo* que se sustrae á las leyes físicas, que no puede sepultarse con el mísero cadáver; que flota sobre el sepulcro, como el ángel de rubia cabellera y radiante faz tiene sus nítidas alas en el espacio y flota en los mundos.

Hombre, sér predilecto de la creación terrena, dualidad armónica de materia y espíritu, síntesis suprema y hermosa de todas las formas seriarias que te precedieron, resúmen supremo de todas las fuerzas inteligentes de la Naturaleza; tú que huellas el suelo con la planta mientras tu frente se eleva á las hermosas regiones de la luz, dirige tu mirada á las profundidades de tu espíritu, sondea los abismos de tu personalidad, analízate á tí mismo en la multiplicidad de tus atributos; y en la anatomía física, psíquica y moral de tu personalidad, hallarás verdades fundamentales y supremas; aquellas que se refieren á tu origen y á tu destino.

¿De qué te sirve llegar al fondo de los mares bajo la campana del buzo, estrellar tus naves, en las heladas barreras del polo, concentrar la llama del sol en el foco de un lente explorador, lanzar tu palabra de un continente á otro á través de un delgado hilo metálico, cautivar el rayo en la punta de una varilla metálica, taladrar las montañas para dar piso á ese dragón de fuego llamado locomotora, sorprender con los rayos X las profundidades de los organismos vivos, hablar con Marco Polo á través de enormes distancias sin el auxilio de hilos metálicos, crear, en fin, tantas y tantas maravillas, si desconoces lo que eres, lo que te organiza, de donde vienes ni á donde te diriges?

Tú, que amontonando roca sobre roca, levantaste sobre las llanuras de Egipto las gigantescas pirámides que dan fama al país de los Faraones; tú, que bordaste la antigua Grecia de esbeltas columnas, calados capiteles y soberbios templos, donde el politeísmo griego brillaba con esplendor magestuoso; donde la poesía mitológica brotaba á raudales; tú, que hiciste brotar del hornillo del alquimista la piedra filosofal, fundamento de la química moderna; tú, que fijaste la palabra y eternizaste las ideas bajo la prensa de Guttemberg; tú, que te lanzaste al solitario Océano llevado de una aguja imantada; tú, que desde el laboratorio del físico y la retorta del químico asistes al génesis, evolución y transformación de los cuerpos y al funcionamiento de las leyes y de las fuerzas físicas; tú, que á través de las olas desconocidas del Atlántico fuiste á buscar la joven América, perdida entre la bruma de los mares; tú, por fin, que todo lo investigas, que sondeas la tierra, el cielo y los abismos; penetra en tí propio, escudriña los secretos de la Naturaleza y hallarás ancho campo al desarrollo de tus facultades; concóctate á tí mismo, que el estudio de tu naturaleza no merece menos atención que el de esas estrellas que uniformes ruedan por el piélagos inmenso de la creación, que el de esas inmensas nebulosas, manantiales inagotables de mundos, que á manera de menudo polvo de oro vemos flotar por los interminables desiertos del infinito, en nuestras noches estrelladas.

No debemos vivir sólo para el mundo exterior el; hombre ha de vivir también dentro de sí mismo, estudiar su triple naturaleza, dirigirla sabiamente, perfeccionarla, saber que es lo que dejamos al venir á este mundo, cómo debemos vivir en él y qué es lo que nos espera cuando la muerte, rompiendo la cadena que nos sujeta á esta roca planetaria, cual otro Prometeo á la cima del Cáucaso, nos abra las puertas de la vida verdadera.

(Continuará).

Amalia de la Torre.

El Licenciado don Alejandro Alvarado García

Tiene sesenta y cuatro años y una figura gallarda. Es una personalidad eximia



ALEJANDRO ALVARADO GARCÍA

admirablemente presentada. Como hombre conquista las simpatías, como costarricense impone el saludo reverente.

El Doctor don Carlos María Ulloa, que acaba de morir afligido por la mezquindad de que el mundo se va saturando, enseñó las primeras letras al actual jurisconsulto; las virtudes que caracterizan al Magistrado de hoy alborearon á la luz de aquella inmensa bondad.

En el año de 1855 pasó á Guatemala, y con éxito brillante coronó su carrera de abogado en 1867.

Vuelto al país fue inmediatamente distinguido por el entonces Presidente de la

República Doctor don José María Castro, quien lo llamó á desempeñar la Subsecretaría de Gobernación.

Entraba al parecer en la carrera política: pero aún cuando figuró como miembro de la Constituyente y redactó el proyecto de Constitución de 1871, y ha desempeñado la Cartera de Gobernación en el Gobierno provisorio del Doctor Durán (1889-1890), en momentos en que el país necesitó para encarrilarse el prestigio de hombres como el Licenciado Alvarado y el Licenciado don Ricardo Jiménez; y aunque dos veces ha salido de Costa Rica llevando sus plenos poderes en asuntos centroamericanos, es en la administración de justicia donde tiene su puesto preeminente.

Treinta y cinco años de labor judicial como Juez en Puntarenas, en Alajuela, y desde 1870 como miembro de la Corte Suprema de Justicia, donde actualmente ocupa uno de los sillones de la Sala de Casación, no dejan en su conciencia la más leve mancilla; antes bien, parece que cada día, según ha emblanquecido su cabello, su personalidad de juez integérrimo se va iluminando con la aureola de altos méritos que deben llevarle en breve á la presidencia del Poder Judicial.

UNA CARTA

Como honra á nuestra humilde Revista los conceptos con que la favorece la inteligente y genial escritora antillana, señorita Mercedes Mata, nos permitimos publicarla.

Puerto Plata, 9 de Junio de 1903

Sr.

J. A. Lomónaco

San José de Costa Rica

Distinguido señor:

Altamente satisfactoria ha sido para mí la carta que Ud. me enviara fechada el 15 de Mayo, con motivo de la publicación de un artículo mío en su interesante revista, honra de la literatura costarricense.

PANDEMONIUM es, en mi concepto, una representación digna de las letras centro-americanas, y la cual no desdeñaría en tener como suya, cualquier pueblo civilizado donde se hable la rica y armoniosa lengua castellana.

Al presentarle mi reconocimiento por la honra inmerecida que Ud. me discerniera, dando a conocer mi humilde nombre literario en ese país al cual consagro simpatías así como a los demás países centroamericanos, me es grato a la vez enviarle mi modesta colaboración en la obra de patriotismo y de civilización que Ud. ha emprendido.

Desgraciadamente, la República Dominicana, lo mismo que varios países hispano-americanos, no es bastante conocida en el exterior. ¡Cuántas veces el orgullo o la ignorancia han deslustrado indebidamente,

el nombre de este país, arrojando sobre él acusaciones calumniosas y en alto grado injustas!

Le saluda con sentimientos de consideración

S. S. S.,

Mercedes Mata

A UN POETA

Para PANDEMONIUM.

Es el alma humana la cuerda sonora en que vibran las adorables emociones del ensueño; las interminables quejas de la desesperanza; de las ilusiones las sonoras promesas; del hastío la lígubre canción; las sublimes endechas, el ritmo prodigioso del amor, que en misteriosas ondas asciende a lo infinito.

Todo lo que al espíritu enaltece despojándolo de su ropaje áspero y tosco; todo lo que brilla con luz intensa, con fosforescencias de fulgor purísimo, es vida y alegría y ornamento esplendoroso de privilegiados organismos, repletos de delicadeza, de candor y de dulzura injenuos.

Hai alteza, y alteza mui noble, en los que alejados por instintiva e injénita repulsión de la vulgaridad mundana, del convencionalismo predominante hoy como siempre, erran por ignotas fantásticas regiones con el bagaje de sus ideales, de sus esperanzas en flor, de sus dolores acaso forjados, no sentidos, dando al viento sus trovas ya melancólicas, ya alegres, cual los legendarios trovadores rendidos de amor por alguna dama encastillada, o los andantes caballeros, paladines del honor y la justicia, o los bardos en cuyos pechos abrasados de amoroso fuego, vivió perennemente la casta figura de Laura, de Aminta, de Beatriz, como el ideal más hermoso que los condujera a la gloria, a la inmortalidad.

Vaga el poeta entre la inconsciente muchedumbre, no comprendido; va esparciendo por doquiera jirones de su propia alma en rimas que semejan luminosas alboradas o canto de cisne que agoniza, y el vulgo en tanto, pasa ante él inadvertido o desdeñoso. Mas, ¿qué importa?

El rumor de la fuente que jime, el suspiro de la onda que tranquila muere cabe la mansa orilla; el tímido cuchicheo de la brisa que pasa acariciando las frondas dulcemente; los celajes del firmamento que en inmensa comba cubre los espacios insondables; la tierna mirada o el ósculo ardoroso de la amada: todo ello le deleita y adormece.

Su mundo está en lo que jime, en lo que suspira, en lo que acaricia, en lo que ama...! ¿Es acaso el vulgo capaz de comprenderle?

La poesía; bendición suprema concedida al hombre, se remonta al cielo porque en lo alto está su origen. Allí está su trono recamado de rutilantes estrellas.

En tanto, en arrobamiento místico, envuelto en aureola de luz increada, el poeta canta. Canta la eterna duda, la florescencia de la vida, la majestad de la belleza, las sublimidades del amor, penetrando con su lira el fondo del abismo impulsado por atracción irresistible.

¡Oh los poetas! En su frente llevan destellos del ideal divino sin que nadie pueda arrebatárles su excelso privilegio.

* * *

Ni gritos indignados, ni imprecaciones jenerosas, ni apóstrofes violentos que despierten las conciencias adormidas, humillen el error entronizado y erijan a la libertad inmovible pedestal: la musa juvenil,

siente con un nudo en la garganta si tiene que hablar en alta voz ante el auditorio más vulgar? Picardía de los nervios, puramente. No hay más sino acostumbrarse á vencer el obstáculo, y estar habituado, lo que es fácil, á hablar propiamente, á no dejar las frases rotas y los párrafos deshilachados, sin caer por ello en amaneramiento empalagoso. El hacer algunos versos, de vez en cuando, aunque no se publiquen si no lo valen, es buen ejercicio de la pluma, que la adiestra y pule. ¿Y contar algo,—qué sucedió ó qué se inventa.....? pues, tampoco es inútil.

No fumaba yo de jovencito, y un señor muy discreto, que me honraba entonces con su amistad, me aconsejó que aprendiera para cuando viejo.—«Cuando todo nos va dejando, éste,—decía, esgrimiendo el cigarro con énfasis,—es un compañero fiel que nos consuela. No es bueno que el hombre esté sólo, dijo Jehová, según refiere la Biblia, al crear á la mujer. Pero, probablemente, también pensó eso cuando su invención del tabaco. ¡Cuántos dolores alivia! ¡cuántas penas consuela! ¡cuántas amarguras disminuye! y sobre todo ¡cuántas soledades acompaña!

Pues eso, que aquel devoto de Nicot decía del humo de la hoja, que según Bello:

Quando en espiras vigorosas huya
Solazará el fastidio al ocio inerte

eso digo de las letras al que las mira como vicio: cultivarlas pule el entendimiento, amarlas pule el corazón.

Bueno es trabajar en lo que es sólido, pedestre, vulgar, si ello nos sirve para lo material de la existencia; bueno es también tener ese rinconcito lleno de rosas y violetas para esparcimiento. *Jardinear* llamó Víctor Hugo á esos encantos del entendimiento.

Y vosotras, niñas,—á vosotras principalmente me dirijo,—no abandonéis la costura ni los cuidados de la casa por el periódico literario, ó la novela, ó el libro de versos; pero con discreción, *sin vicio*, dando á cada cosa su tiempo, ocupaos también del cultivo de la inteligencia, que las letras adornan y perfuman: la virtud *se vé* mejor y *vé* mejor con ellas. Elegid con cuidado lo que leéis, ó buscad mano esperta que lo elija; pero no dejéis de acudir periódicamente á ese huerto en que las flores del sentimiento y de la fantasía esparcen su

fragancia. Una inteligencia que es bella es lo más bello que se dá en el mundo, después de un pecho tierno y generoso: acicalad la vuestra; ello vale más, de seguro, que los adornos en el cabello y en el traje; os viste para siempre.

A. Zambrana.

Señorita Hortensia Salazar

Es la señorita Salazar,—nos escribía un amigo nuestro de San Ramón—una de las más simpáticas ramonenses; apenas cuenta quince años: es inteligente y bastante buena.

Esta Revista tiene para toda virtud un aliento y para toda belleza su admiración. Por eso trae á su galería artística todo lo que vale y perfuma. La señorita Salazar es una promesa para la cultura sociedad á que pertenece, porque crisálida hoy, mañana encantará con el primor de sus alas y la magia de sus colores. Merece todas las simpatías y todos los homenajes.

Nosotros somos los primeros en rendírselos, y ojalá que nuestros votos colmen sus aspiraciones y la conduzcan sonriente al país donde canta la dicha su himno sonoro.



HORTENSIA SALAZAR

LA POLITICA Y LA LITERATURA

ENTRE NOSOTROS

De *Las Noticias* de Cartagena—Colombia.

La política, entre nosotros, es la pasión dominante; el turbulento mar á donde afluyen todas las corrientes intelectuales; la obligada senda donde dá sus primeros pasos la juventud que se levanta.

Pasaron ya los tiempos en que se luchaba por principios y en que el Jefe de un Partido era el abanderado de una Causa.

Pasaron ya los tiempos en que los soldados que rodeaban una bandera acudían al campo con el pecho inflamado por el patriotismo, porque creían sinceramente que eran sus ideas las más saludables.

Hoy no se lucha por ideas: hoy se lucha por el interés y por el cálculo.

Hoy no es un credo político lo que predicán los

apóstoles de uno y otro bando: hoy se predica el odio y la venganza.

Y es tan axiomática esta verdad que notabilidades de ambos partidos la confiesan.

En un folleto—juicio histórico sobre un ex-Presidente, hijo de Cartagena, y su obra—escrito por un conservador de nota, se lee lo siguiente: «Pertener a un partido es como una herencia, en lo general, ó como un deber de venganza que no se satisface sino con el exterminio del adversario. Por eso no es raro que proclamen la demagogia labios conservadores, ó el imperio de la autoridad plumas liberales. No es la fe en la mente lo que debe constituir, según ese criterio, al afiliado á un partido: es el odio en el corazón para ser creído, amado y respetado....» Y en otro folleto, en que se rebate al primero, un liberal no menos notable se expresa de este modo: «Los partidos colombianos, digámoslo claro, son semi-salvajes. Nuestra ley política es, entre copartidarios, la intransigencia; de partido á partido, el odio.»

Por eso no es un fenómeno que ese monstruo llamado la política, rompa, no digamos los lazos de la amistad, sino los aún más estrechos y sagrados lazos de la familia. Y así vemos amigos que odian á muerte al que fué su íntimo amigo, madres que reniegan de sus hijos, hijos que reniegan de sus madres.... porque distintos matices coloran sus opiniones políticas!

Mas no es el odio la única cualidad que debe poseer el político: debe añadir también el servilismo; debe ser también un instrumento ciego, no de las opiniones, sino de las instrucciones de su inmediato superior para que éste pueda recomendarlo como persona de mérito y porvenir, y para que pueda elevarse á puestos que jamás soñara su fantasía, pero que descansan sobre un pedestal de todo género de insultos y también de dolores morales. «En política—habla Castelar—se toman todas las grandes posiciones por asalto, entre un fuego muy devastador de injurias y aun de calumnias continuas, y con muchas y muy cruentas heridas en el alma.»

Y un mandatario recto y honrado que no se deje guiar sino que proceda de acuerdo con la ley y su conciencia, no encontrará á su lado sino el vacío y cada uno de sus actos levantará una espesa polvareda de críticas y reprobaciones en los círculos-satélites, á la par que en las esferas superiores será considerado como una pieza extraña al mecanismo general de planes y combinaciones.

De modo, pues, que ya sea por la tortuosa y degradada senda del servilismo, ya sea por el camino de la honradez y la rectitud, no se llega en política á la cumbre sino con las plantas desgarradas por los guijarros del camino y para encontrar al fin de la jornada las amargas del desengaño.

Acaso habrá un político que en el ocaso de su agitada vida no haya saboreado la miel de la decepción que sufrió el Libertador cuando dijo: «Hemos arado en el mar.»

Sin embargo, en ese cenagoso pantano se arrojan con frenético delirio todas las edades de ambos sexos y de todas las capas sociales!

La literatura, en cambio, es mirada con indiferencia y desagrado y hasta con irrisión.

Antiguamente sólo los grandes talentos eran acreedores al tributo de admiración de ser mostrados con el dedo: Virgilio, cuando amparado por Augusto vivía en Roma, veíase obligado á refugiarse en las casas, debido á su exagerada timidez y modestia, porque á su paso acudían las muchedumbres á conocerlo y señalarlo con el dedo.

Nosotros también señalamos con el dedo al literato y al poeta.... como animal raro; como individuo des-

organizado; como persona inútil y perezosa, porque *trabajo* es sólo lo que nos baña en sudor, ó, de todos modos, sólo lo que se relaciona con la materialidad de la vida. «TRABAJO—dice don José Echegaray—es el del pobre bracero que remueve tierra para la explotación de una obra pública; el del cavador, que hunde su azada entre terruños; el del minero, que se hunde todo él en las profundidades de la negra galería; pero TRABAJO es también el del sabio, que recogiendo toda su fuerza nerviosa en el cerebro, penetra en los misterios del Cosmos; el del inventor, que tras noche y noche de desvelo, fabrica un cuerpo férreo para meter en él una fuerza material; el del poeta, que consume su inspiración buscando armonías y bellezas en mundos invisibles.»

La literatura y el progreso siempre han marchado de lazo en el desenvolvimiento y adelanto de los pueblos.

Atenas debió el ser la ciudad más floreciente de la antigua Grecia al esplendor de sus glorias literarias.

Francia, la nación que marcha á la cabeza de las demás naciones, mostrándoles el derrotero de la civilización, es también «la que redacta la orden del día del pensamiento universal» (Victor Hugo).

La República Argentina, pueblo que progresa á pasos gigantes, contaba hasta hace poco—según el *Boletín geográfico argentino*—con 739 periódicos en varios idiomas, de los cuales 124 eran literarios; números que, naturalmente, habrán aumentado á la fecha.

É igual cosa puede decirse de Chile.

Entre nosotros, muy tenebrosos son los horizontes de todo el que intente sustraerse á las faenas de la transacción; una espantosa miseria será la corona de laureles que alcanzarán todos sus afanes y desvelos.

Muy al contrario, en todo país civilizado el talento y la ilustración han ocupado siempre el primer puesto en el continuo banquete de la lucha por la vida.

Y bien sabemos todos que gozan de no despreciables rentas aquellos que han logrado inscribir su nombre en el templo de la Fama, con sólo escribir tres ó cuatro revistas mensuales para los principales periódicos del mundo.

Enrique Sienkiewicz, el autor de la célebre novela «Quo vadis?», ha sido objeto de una explosión de entusiasmo de sus compatriotas. El 22 de diciembre de 1900 celebraron los polacos un jubileo en su honor, no en forma de una simple ceremonia con discursos, dítirambos, orfeones y flores: los admiradores del novelista le ofrecieron un castillo amueblado y abastecido, desde la bodega hasta el granero, que lleva el nombre de «Kezemien» y cuyas paredes han sido decoradas con frescos que representan las escenas de sus principales obras.

Si tomamos en cuenta *el arte de agradar* de que nos habla Lord Chesterfield, algunos conocimientos literarios deben formar parte de la educación tanto del hombre como de la mujer. Nada hay más desagradable que un pedante y regularmente las literatas de profesión son ajenas á los quehaceres del hogar; pero, sin ser ni una ni otra cosa, encontramos amantes de las bellas letras que cautivan con los encantos de una amena conversación libre de los obligados temas de amoríos, cintas y encajes, estados atmosféricos, pormenores sobre las ocurrencias del día y demás puerilidades sobre que sólo puede versar la conversación de los que tienen á menos el cultivo de las letras y hasta la simple lectura, «el pan del alma.»

Y, de paso, otro tanto puede decirse de las artes. El Conde d'Espagnat, en una obra titulada «Recuerdos de la Nueva Granada,» hablando de Bogotá—«la

Atenas suramericana»—se produce así: «En Bogotá no existe, por decirlo así, un cuadro ni una estatua que puedan llamarse obras maestras. En cambio—añade—todo guitarrista es por añadidura poeta y en cada arriero hallaréis un guitarrista.»

Raúl Piñeres.

Enriqueta Borrás de Batlle

¿Ves esa amazonita que en blanco corcel pasea su esbelto talle por las calles de San



ENRIQUETA BORRÁS DE BATLLE

José? Esa es Enriqueta de Batlle. Azucena que aun no ha entrado en la primavera de la vida; y cuyas fragantes auras anuncian el sol de su fragancia.... nosotros te saludamos.

Una amazona: hé aquí el sueño de un poeta.

Una amazona: hé aquí esa hurí carnal llamada mujer galopando por el jandín de los corazones, levantando á su paso multicolores nubes de mariposas que la siguen en su rauda carrera: esas mariposas son las caricias del alma

Una amazona: hé aquí lo que será cuando llegue á la primavera de la vida la ama-

zonita Enriqueta—que en blanco corcel pasea su esbelto talle por las calles de San José.

MR. POLLIS

Era yo muy niña, cuando mi adorada madre, que está en los cielos, me contaba para entretenerme ó para dormirme, algunas chistosas anécdotas de la guerra de los yankees que, aunque pequeña entonces, ella presencié. Y sea porque toda narración de este género se graba tanto en la mente de los chicos, sea porque la oí de los labios de la autora de mis días, lo cierto es que tengo muy presente la que ahora se me ocurre, y no sin sufrir bastante porque en ella recuerdo con tristeza á la que ya no existe, me atrevo á hacérsela saber al simpático lector.

Es el caso, que cuando Walker y los suyos se posesionaron del departamento de Rivas, vivía mi madre en San José, pintoresco puerto del Gran Lago, huérfana ya, y al amparo de su hermana, quien, de pasó sea dicho, poseía una modesta fortuna.

Los filibusteros, que tenían excelente olfato, notaron desde luego que en aquella casa podían sacar la *aflicida* tripa del mal año, y siendo tan crítica la situación porque atravesaba el país, no había entonces dueño de establecimiento alguno que osara oponerse al más ligero capricho de los individuos de cabellos de oro, llegando á tanto la paciencia de algunos, que veían con serenidad á los mencionados yankees tomar los *vasos de noche*, usados, para convertirlos en calderos, ollas, etc. En casa de mi madre no pocas veces tuvieron esta feliz ocurrencia, y como ella les advirtiera que los tales vasos eran destinados á otros usos que distaban mucho de los que ellos les atribuían, *¡ho no!*, exclamaban arrugando el entrecejo y apretando entre sus nervudos brazos el instrumento en cuestión: *¿ti ser mai jollita*. Después que la sopa, preparada por ellos, de gallina que echaban íntegra, inclusive la hiel y los intestinos, (pues no se está para mermas ni para remilgos en tiempo de guerra), después que la sopa, repito, salsa humeante y exhalando un *aroma delicioso*, decían, suspirando de satisfacción: *¡Oh, very, very good! ¡Sopa mucho bueno!* Mas un día, (que no todos los días son iguales ni las gentes están del mismo humor), se le ocurrió á una de las sirvientas no gastar bromas con uno de los *gringos*, como decía ella, á quien llamaban *míster "Pollis"*, que más le hubiese valido el nombre de "gallina"; pidióle aquel, mitad en inglés, mitad en no muy correcto español, carne, pan y todo lo que había menester; pero la desdichada hija de Eva ó no entendía, ó fingió no entender lo que el descendiente de Adán le decía.

El gringo principió por revestirse de paciencia, y optando por los medios suaves, le decía: *ai laic mil*—no entiendo, le respondía ella, en buen español, por supuesto, y mirando á su interlocutor con tamaños ojazos, como tratando de adivinar. El yankee, que creyó sin duda, que la criada era un tanto positivista, *¿yu guan mony?*, le dijo. [¡Gracias á Dios que le he entendido!, exclamó ella para sus adentros]; y levantando cuanto pudo la voz, como si aquel fuera sordo, señor, le contestó: si no tienen limones los palos.—*¡Oh! mí decir: ¿yu guan mony?* le repetía en voz alterada él también.—Pero qué, señor!, si no tienen limones los palos, volvía á decir ella, creyendo que quería limonada.—*Tu guan mony, ai sei.*—¡Válganme las tres Marías, con la cerrazón del gringo, tornaba á decir ella, apretándose la cabeza con ambas manos: si le aseguro á Ud. que no hay para un li-

món, y va á haber para seis! El yankee, que pasaba de suspicaz, pensó que la criada lo llenaba de improperios, y montándose en cólera y poniéndose rojo como un tomate hasta la punta de la nariz, ¡oh!, le dijo, *mi decia: ¿Yu guan mony? ó mi matar con esti:* y sacando el revólver, puso el cañón de éste en el pecho de la cuitada, quien poseída de un pánico terrible, gritó con voz estentórea: "¡auxilio, auxilio, que me mata el *verigüell!*" Al grito despavorido de la sirviente, acudieron todos los de casa, y entre todos, el cuñado de mi madre que se llamaba Vicente, y que era de complexión atlética, con un enorme machete que de pasó acertó á coger de debajo del mostrador ¡Hermoso machete, por cierto, relumbrante de blancura, pero no de filo! "¡Alto ahí, le dijo al yankee, con voz que parecía salir de los profundos avernos, perro de gringo; no te contentas con saquear, sino que te atreves á matar á una infeliz; conmigo las has de tener ahora!" y uniendo á las palabras los hechos, levantó el brazo sobre la cabeza del otro, dejando en inminente peligro la vida del ilustre Damocles norteamericano, con el enorme chafarote. Y como si al yankee lo hubiese aplastado un rayo, de súbito botó el revólver, y quedó inerte, como idiota, como estatua, clavado de pies sobre el pavimento. Mi tío, cuya única intención era la de atemorizar al yankee, satisfecho como estaba del buen resultado de su cómico papel, no se apartó de aquel, siempre mirándole con los ojos como fuera de las órbitas, con semblante severo y actitud amenazante, mas sin descargar el sendo machetazo que el pobre gringo sentía ya, frío sobre su duro cráneo.

En esa cómica actitud permanecieron ambos sabe Dios cuantos segundos, hasta que al fin el americano, volviendo un tanto de su desmayo, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, abrió los ojos, suspiró, levantó como pudo, su mano derecha y se la llevó á la cabeza para palpar la magnitud de la herida; se tocó, volvió á tocarse y miró: los dedos no tenían sangre. Viéndose, pues, aunque le costó gran trabajo convencerse, sano por los cuatro flancos, puso pies en polvorosa tan rápidamente como se lo permitían sus temblorosas piernas que no habían vuelto bien del susto. Mi tío, que quería darle una segunda broma, lo siguió, y el gringo corría hasta más no poder, pensando que si de la primera había escapado ileso, de la segunda tal vez no. Corría el yankee, y mi tío corría también, blandiendo por el aire el hermoso machetón. Y cuando ya aquel cansado, jadeante, sudoroso, veía que le faltaban las fuerzas para proseguir tan intrépida carrera volvió la cabeza, y con acento suplicante le dijo: *¡Bacenta, no, con el macheta no!*

Tío Vicente, conmovido, pues al fin era su semejante, resolvió dejar en libertad á su terrible adversario, y con paso más reposado regresó á la casa, no sin escuchar á lo lejos la enternecedora voz del gringo que le gritaba: *¡Bacenta, no, con el macheta no!*

Los vecinos, que atraídos por los gritos, se acercaron al lugar del *sinistro*, rieron á mandíbula batiante el chistoso percañe del yankee con tío Vicente; lo comentaron esa tarde y el día siguiente, y el otro día. Desde entonces, cada vez que en la tierra de los turbulentos lagos y de los atrevidos volcanes, encuentran un Mr. Pollis, le dicen: *¡Bacenta, no, con el macheta no!*

Cesárea Gutiérrez

Cañas, Guanacaste, Junio de 1903.

LOS NARANJOS

Perdiéronse las neblinas
en los picos de la sierra,
y el sol derrama en la tierra
su torrente abrasador:
y se derriten las perlas
del argentado rocío
en las adelfas del río
y en los naranjos en flor.

Del "mamey" el duro tronco
picotea el "carpintero,"
y en el frondoso "mangnero"
canta su amor el "farpial";
y buscan miel las abejas
en las piñas olorosas,
y pueblan las mariposas
el florido cafetal.

Deja el baño, amada mía,
sal de la onda bullidora;
desde que alumbró la aurora
jugueteas loca allí.
¿Acaso el genio que habita
de ese río en los cristales
te brinda delicias tales
que lo prefieres á mí?

¡Ingrata! ¿Por qué riendo
te apartas de la ribera?
Ven pronto, que ya te espera
palpitando el corazón.
¿No ves que todo se agita,
todo despierta y florece?
¿No ves que todo enardece
mi deseo y mi pasión?

En los verdes tamarindos
se requiebran las palomas,
y en el nardo los aromas
á beber las brisas van.
¿Tu corazón, por ventura,
esa sed de amor no siente,
que así se muestra inclemente
á mi dulce y tierno afán?

¡Ah, no! Perdona, bien mío;
cedes al fin á mi ruego,
y de la pasión el fuego
miro en tus ojos lucir.
Ven, que tu amor, virgen bella,
néctar es para mi alma;
sin él, que mi pena calma,
¿cómo pudiera vivir?

Ven y estréchame, no apartes
ya tus brazos de mi cuello,
tímida huyendo de mí.
Oprímanse nuestros labios
en un beso eterno, ardiente,
y traseurran dulcemente
lentas las horas así.

En los verdes tamarindos
enmudecen las palomas;
en los nardos no hay aromas
para los ambientes ya.
Tú languideces; tus ojos

ha cerrado la fatiga,
y tu ceño, dulce amiga,
estremeciéndose está.

En la ribera del río
todo se agosta y desmaya,
las adelfas de la playa
se adormecen de calor.
Voy el reposo á brindar
de trébol en esta alfombra,
á la perfumada sombra
de los naranjos en flor.

Ignacio M. Altamirano.

Idilio

Y vuelven á mi mente atribulada
Los recuerdos de ayer!
PALMA

Era el mes de las flores.....

Cuando los nacarinos arreboles, precursores de un hermoso día, asomaban en Oriente, ella y yo, deseando contemplar el nacimiento del sol, vagábamos por aquel encantador vallecito que tuvimos la feliz ocurrencia de llamar el *Paraiso de Cupido*.

Recuerdas?

Tú, la undívaga y negra cabellera extendida, semejando una cascada del turbulento Rhin, saltabas y reías.

Las flores silvestres empezaban á abrir su broche cuajado de rocío y los pajarillos de bellissimo plumaje gorjeaban dulcemente, contándose sus amores.

¡Era el minuto de oro de la suprema belleza: el momento sublime del amor!

*
**

Cansada ya, me invitaste á que nos sentáramos sobre un banco de piedra. Yo me senté sobre el césped. A tus pies.

Ya ahí, nos echamos en brazos del ensueño. El acre perfume de la flor silvestre, traía á nuestra mente el recuerdo de ilusiones idas y amores muertos.

El azul puro del cielo, contrastaba preciosamente con la belleza inimitable del vallecito encantado.

Mi pensamiento de soñador se remontaba hasta las celestes regiones do está el

Supremo Hacedor y pretendía analizar el impenetrable Misterio de la Creación.

¡Hora ideal! Poesía suprema!

*
**

Y, cuando las azules mariposas y las de alas multicolores, empezaban á posarse sobre los frescos lirios; cuando los primeros rayos del ardiente *Febo* doraban las crestas de los árboles, juraste amarme eternamente, y el ósculo sonoro selló el juramento.

Recuerdas?

En aquel momento, mil dorados pajarillos, en delicioso coro saludaban á su Señor y celebraban alegremente las bodas de nuestras almas. El tierno ciercesillo pícaro y juguetón agitaba tus ensortijados cabellos, y arrobada, cual sensitiva pudorosa te reclinaste sobre mi hombro.

¡Minuto de oro! Dicha incomparable!

*
**

Hoy, que la nieve de los desengaños ha caído en mi corazón, recorro aquella campiña privilegiada, y mi alma rejuvenece con el perfume de aquellos lirios el recuerdo de aquella mañanita poética de Mayo que trae á mi alma algo así como un lampo de mi felicidad muerta.

Augusto J. Grillo.



AUGUSTO J. GRILLO

QUERELLA DOMESTICA

OSCAR.—¡Qué hermosa noche! ¿Te acuerdas, Lesbia, de aquella noche en que nos encontramos por un instante solos á la ventana, bañándonos en la brisa olorosa del jardín y extasiándonos en la contemplación del cielo estrellado?

LESBIA.—¿Y qué? ¿Quieres que representemos el mismo papel? já.. já.. já.... Qué tontería, venir ahora á acordarse de simplezas de novios!

OSCAR.—¿A eso llamas tonterías, á tener corazón, á sentir siempre el mismo afecto que me inspiraste cuando te ví por primera vez? Oh! Lesbia, no te conozco al oírte hablar así. El recuerdo de aquella noche no se borrará jamás de mi memoria. ¡Cuánto mejor no sería que ahora como entonces estuviéramos juuto á la ventana contemplando la eterna belleza de las hermosas estrellas, estrechándose nuestras almas en un abrazo infinito!....

LESBIA.—¡Qué lástima que no sepas hacer versos! Serías un poeta romántico de primera fuerza. Supongo que querrás decirme que en vez de ir al baile me sienta á tu lado á contemplar el cielo. ¿Por qué no me dices que á mirarme en tus ojos, enamorado doncel? Já, já, já! Qué bueno estaría eso! Estoy por creer que eres un marido modelo, que yo soy incapaz de comprender. Y lo peor del caso es que ya es tarde para remediar el mal. A menos que quieras divor-

ciarte. ¿Sabes que después de todo eso sería quizás lo mejor que podríamos hacer nosotros?

OSCAR.—Lesbia, ¿qué estás diciendo? Estás loca?

LESBIA.—El que puede estar loco eres tú. Loca estuve yo cuando te quise, cuando me sacrifiqué por un amor estúpido, casándome contigo a pesar de los consejos de mi madre y de toda mi familia. Bien me decían que iba a ser desgraciada, que tú no eras más que un mentecato.

OSCAR.—¿Conque eso te decían los tuyos?

LESBIA.—Otras muchas cosas me decían de tí pero yo no las creí. ¡Ojalá les hubiera dado crédito! Hoy no me vería casada con un imbécil insociable.

OSCAR.—Pero todo eso ¿á qué viene en este momento?

LESBIA.—Viene á que me estás amargando, como de costumbre, uno de los pocos momentos de expansión que he tenido en mi vida de casada. Cuando me ves satisfecha porque al fin puedo ir á un baile, lo que me cuesta privaciones que tú no sabes, pues por tí no puedo ir á ninguna parte, se te ocurre insinuar-me la estupidez de que me quede en casa mirando el cielo y hablando de amor, evocando recuerdos del idilio. ¿Cómo no se me ha de encender la sangre? ¿No comprendes que ya estoy harta de las cuatro paredes de mi casa, de tu sociedad perenne, que no doy una vuelta sin encontrarme contigo; y de la hija, y de la crianza, y de la cantinela de los deberes maternales? ¿No lo comprendes? Pues tenlo por sabido. Y entiende que de ahora en adelante será otra cosa. Estoy resuelta á divertirme, á no agostar mi juventud en la insulsa beatitud del matrimonio. Me casé para gozar, no para ser esclava de tus ideas extravagantes, ni de hijos, ni de nadie. Desde este momento va á comenzar una nueva existencia para mí. Si á usted le conviene, amigo mío, aceptará las cosas como vienen; si no, allí está abierta de par en par la puerta del divorcio para que cada uno coja su camino. Por mi parte desde ahora te prometo que nuestra hija no será obstáculo para nuestra separación; te la dejo.

OSCAR.—¿Ya acabaste?

LESBIA.—Sólo me falta decirte que espero encontrar en el baile bastantes caballeros que me obséquien y me hagan olvidar que soy la mujer de un bruto...

OSCAR.—Por desgracia para tí tengo el sentimiento de anunciarte que no se cumplirán tus esperanzas.

LESBIA.—¿Por qué no? ¿Me haces el favor de darme, necio?

OSCAR.—Porque no vas al baile, Lesbia. Y no vas porque no quiero que vayas, ¿entiendes? Mañana harás lo que te plazca; esta noche todavía no eres independiente. No irás al baile, óyelo bien, aunque para ello tuviera que matarte, mujer sin corazón, madre sin entrañas!...

LESBIA.—Oh! rabia! oh impotencia! ¿Por qué no seré yo hombre también, miserable abusador?

J. R. Castillo.

EL VIOLIN DE LEDA

La abuelita se moría. Hacía ya dos semanas que lenta, lentamente se iba consumiendo. Ahora su semblante tenía la blancura de un marfil viejo; sus ojos estaban casi apagados por el dolor y sólo brillaban cuando oía en la larga escalera el trotecillo acompasado de su pequeña Leda, que regresaba de la calle, á donde iba á buscar el pan, después de muchas horas de ausencia.

¡Oh, y qué frío hacía aquella noche!... La nieve

golpeaba inclemente los cristales desvencijados, que parecían ceder al impulso del viento.

La buhardilla encaramada allá sobre sus seis pisos, semejava un nido vacío que la tempestad se iba á llevar en su furor. Y sola allí la pobre viejecita en su lecho de muerte, viendo entrar por las grietas de los ventanales el polvo de nieve que traía el frío punzante, pensaba en la muerte que sentía acercarse, en los días pasados en que no faltaba pan en su casa, y en su pobre Leda, la nieta de su corazón, que había ido lejos á tocar el violín para implorar la caridad, y no venía... ¡Ah, qué frío! ¡y el último pedazo de carbón ardía en la estufa!

* * *

Leda había recorrido muchas calles en compañía de su violín, de ese querido amigo de su infortunio que lloraba las tristezas de su alma desamparada; había ido al pie de los grandes palacios á gemir su amada música de Beethoven y Chopín, y los ujieres la habían despedido con desprecio. Era un día fatal. Siempre llevaba algún consuelo á su hogar, pero aquel día ya era tarde. La noche la había sorprendido sollozando sus armonías á la puerta de un templo. Allí, y mientras del cielo de París caía la nieve, ella tocaba la *Canción sin palabras*, de Mendelssohn. Era la última invocación que hacía á la caridad en aquella noche cruel de su destino, y por eso sus notas se iban llorando como niños huérfanos y se perdían en las brumosas lejanías, como suaves rumores de aleteos.

Ya la nieve había blanqueado su sobretodo negro, y sus manos heladas y doloridas no podían sostener más el violín, cuando cesó de tocar, y con el rostro inundado de lágrimas apretó contra el corazón su querido instrumento, el único amigo después de su abuelita y el que tantas veces la había salvado del hambre y la miseria; lo limpió cuidadosamente, lo puso en su bolsa rápida y luego echándose a la espalda se fué, se fué chafando la nieve con sus zapatos clavateados y se perdió en medio de la muchedumbre elegante que salía de los teatros.

* * *

Cuando la agonizante viejecita oyó el trotecillo de su Leda que subía, no pudo incorporarse en la cama: rígida y medio paralizada por el frío que había seguido á la ya extinguida lumbre, se contentó con sonreír, cuando la pequeñuela entró con el cuerpo bañado de agua y los ojos de lágrimas. ¡Oh, madre-cita, dijo, qué mal día!... y no pudo contener el llanto al ver á la enferma que enmudecía y que con la mirada buscaba el consuelo de sus manos pequeñitas para llevarlas á sus labios. ¡Abuelita mía, madre mía! murmuró, y precipitándose sobre su lecho, la besó en la frente, en las manos, en la boca, como si con sus besos quisiera reanimarla. ¿Qué hacer?... Ya no había carbón para dar calor á aquel cuerpo, y paseando su mirada alrededor, vió la única silla que formaba el mobiliario del cuartucho, y con toda la fuerza que le permitían sus bracitos, la quebró y la echó á la estufa. A poco, la buhardilla se iluminó, y el calor lentamente fué derritiendo la nieve condensada en las ventanas; y la abuela, como si volviese de un sueño, abrió los ojos, y sus labios dijeron algo ininteligible...

Qué alegría experimentó entonces la pequeñuela. Tenía ya lumbre, pero faltaba pan, y para hacer olvidar el hambre á la pobre agonizante y para acallar sus dolores, tocó el violín muy quedo.

Ahora era Chopin quien calmaba el otro mal con sus blandas armonías...

De pronto las llamas se apagaron, y al calor siguió

un frío intenso que helaba y hacía mantener las manos abiertas como si fuesen de madera.

La abuelita se moría. Pálida como un cirio y con los ojos inmóviles, su respiración se iba acortando poco á poco con pequeños intervalos en que mezclaba quejidos lastimeros que apenas se oían. Leda, como una loca, con el alma destrozada por el dolor, se asía á su madre. ¡Oh, y no había lumbre para prolongar su vida!

En seguida una idea la conmovió: su violín! su violín!... y sin vacilar lo estrechó contra su corazón, co-

mo á un hermanito querido á quien dijese adiós para siempre, abrió la puertecilla de la estufa y precipitadamente lo arrojó en las brasas; tornó al lado de su abuela moribunda y cuando empezaba á esparcirse la luz en la buhardilla y las cuerdas chirriaban sus últimas notas, la enferma tembló súbitamente y cerró los ojos. Y la pobre niña que nunca había visto morir á nadie, pensativa y silenciosa á la orilla del lecho se quedó esperando, esperando que despertara!

Rafael Angel Troyo

DATOS Y NOTAS

"Las novedades del mundo"

Hemos recibido el nº 2 de esta importante revista mensual que se publica en Nueva York bajo los auspicios de los señores Scott & Bowne, fabricantes de la célebre Emulsión de Scott.

Los señores Scott & Bowne son bien conocidos en el mundo industrial no solo por los méritos intrínsecos de su famosa Emulsión sino también por la gran variedad y extensión de sus anuncios que llegan hasta el más apartado rincón del mundo civilizado. Su marca de fábrica representada por el "hombre llevando á sus espaldas un gran bacalao" es una figura popular de un extremo á otro de la tierra.

Esta nueva revista es continuación de "El Correo de América" cuyo periódico deja de publicarse para reaparecer en una forma más gallarda, más noticiosa, más atractiva y más interesante en todo respecto bajo el nombre de "Las novedades del mundo."

El número que tenemos á la vista viene ilustrado con profusión de grabados y contiene la descripción completa de los últimos descubrimientos y sucesos más importantes, haciendo así justicia al nombre con que ha sido bautizada la nueva publicación.

Saludamos al nuevo colega y dejamos establecido el canje.

Memoria recibida

La de Hacienda y Comercio presentada al Congreso Constitucional por el Secretario de Estado en el ramo respectivo, don Manuel de Jesús Jiménez.

Obra de documentos valiosos é importantes que demuestran el progreso fiscal de Costa Rica y las innovaciones hechas al efecto por su antecesor, en esas carteras, don Cleto González Víquez y el actual encargado señor Jiménez.

Hay críticas que enaltecen como elogios que deslustran. Es lo cierto que los mismos adversarios convienen en la notoriedad y competencia de ciertos hombres, que hacen etapa hermosa que enaltece al país.

"Pandemonium"

compra los números 4 y 13 de su Revista, por habersele agotado completamente su edición. Si algún suscriptor imposible nos devolviera sus números, qué agradecidos quedaríamos.

Gremio de panaderos

El discurso pronunciado por el señor Secretario de «La Sociedad Ejemplo» en la sesión celebrada el 5 de los corrientes, es digno de aplauso. Felicitamos muy de veras á esta corporación.

Julio Fonseca

El señor Ministro de Gobernación cedió el Teatro Nacional para una audición de las composiciones musicales de Julio Fonseca. Por estar en reparación la instalación eléctrica, la audición tuvo lugar en el foyer.

Boletti Fait

Este apreciable caballero queda encargado de todos los negocios, con poder generalísimo, del señor don Francisco Tenca, durante la ausencia de éste.

Valiosa consecución

La de obtener el retrato de la señorita Margarita Truque para honrar con su grabado las páginas de nuestra humilde Revista. Creemos esto como tributo de merecida justicia á la virtud, al talento y á la cultura. Nos esforzaremos á que tan modesta amiga nos complazca en este sentido.

Felicitación

La niñita de nuestro apreciable amigo don José Durán h. ha mejorado notablemente de su enfermedad que infundía grandes temores á los jóvenes esposos. Con tal motivo irán á pasar una temporada á San Francisco de Dos Ríos en compañía de la señorita Benigna Coto. Muchas familias visitarán á tan estimables excursionistas. El que escribe estas líneas también se promete el placer de hacerles una visita.

El próximo número

publicará el retrato de la inteligente señorita María Luisa Barrionuevo y algunos trabajos de dibujo de la misma. PANDEMONIUM, pues, está de plácemes.

Saludo

Lo enviamos muy atento y cariñoso á nuestro estimable amigo el señor don Simón Arboleda L., quien permanecerá algunos días más en esta capital como apoderado del ex-Presidente del Salvador, General don Tomás Regalado, para el arreglo de una importante y honrosa negociación.

Tanto por el carácter de que se halla investido el señor Arboleda, cuanto porque nos consta el sincero afecto que él profesa al Salvador, nos prometamos dirigirle nuestro saludo en el número anterior, que fué dedicado á aquella simpática República que él considera como su segunda patria; pero numerosas atenciones nos lo impidieron. Acepte el caballero y el amigo nuestros mejores votos por su dicha.

Feliz llegada

Han llegado al país los señores don Jorge Peña y don José María Castillo. También llegó el Dr. Inksetter.

Nuevo establecimiento

Con agrado nos hemos enterado que nuestro apreciado amigo el Dr. Rafael Arrillaga ha comprado el establecimiento «Botica Universal» del señor Grillo.

Conociendo íntimamente su nuevo propietario, conterráneo nuestro, no dudamos en recomendar á nuestros lectores su trato personal y competencia profesional. Además, estamos enterados que ya el respetable Colegio de Farmacia le señaló día de exámenes para su incorporación.

A comprador y vendedor respectivamente, nuestras felicitaciones.

Hemos

recibido dos ejemplares de la obrita «Para todo el mundo» escrita por el estudioso joven don Emilio Granados.

Esa obrita contiene una rápida descripción de Costa Rica, artículos festivos en prosa y verso, y muchos anuncios.

Llamamos la atención á nuestros lectores acerca de esa publicación reciente, tanto por el mérito de ella, como por las circunstancias de su autor, que hace tiempo cultiva las letras y que vive de su trabajo honrado.

Erratas

En el último número — artículo: Mirando hacia atrás, — donde dice, en el antepenúltimo renglon: luz de un fósforo, debe leerse: luz del fósforo.

Al final del primer párrafo de la misma columna; léase: me asomaba, en vez de: asomaba.

Compañía Dramática Josefina

Esta sociedad que dirige el simpático artista nacional Daniel Ureña, dió el domingo 5 del corriente su última función.

Se puso en escena el drama «Aurora» de Dicenta, teniendo una interpretación que no la esperábamos en jóvenes que empiezan á dar sus primeros pasos en las tablas. Todos estuvieron bien, sobresaliendo el amigo Ureña, el Serrador costarricense, y la agraciada señorita María Carvajal, que al lado de Ureña ha hecho progresos envidiables.

Terminó la función con la revista cómica nacional «San José Alegre» original de Daniel Ureña. Esta

piecesita gustó mucho, por sus chistes oportunos.

Felicitemos de corazón á todos los miembros de la Compañía Dramática Josefina, principalmente porque á pesar de sus triunfos, ninguno de ellos abriga pretensión alguna, pues son unos humildes luchadores.

El señor Borserini

Los pasajeros que vayan á Limón estarán en breve de plácemes, pues pronto estará abierto al servicio público, otra vez, el «Gran Hotel.» El señor Borserini, que será el dueño, no escatima gasto alguno para ponerlo con todo el *confort* posible.

Progreso

Nuestro amigo estimable Aquileo Echeverría ha sido nombrado bibliotecario de Heredia.

PANDEMONIUM considera esta elección de gran valía para la masa intelectual de tan simpática ciudad.

Pésame

Lo damos muy sentido á la respetable familia de doña Dolores Fernández, por el sensible fallecimiento de ésta, y á cuyo sepelio tuvimos la pena de no poder asistir.

Para los estimables caballeros don Alberto Monje Reyes y don Jenaro Peralta, deseamos cristiana resignación.

“El Día”

Este importante órgano de la prensa costarricense, dirigido por el inteligente amigo nuestro don Rafael Alpízar A., es hoy de aparición matutina.

Trae grandes innovaciones y extensa é interesante crónica. Le deseamos al amigo Alpízar mucha prosperidad y que sus esfuerzos le den gran cosecha de suscritores.

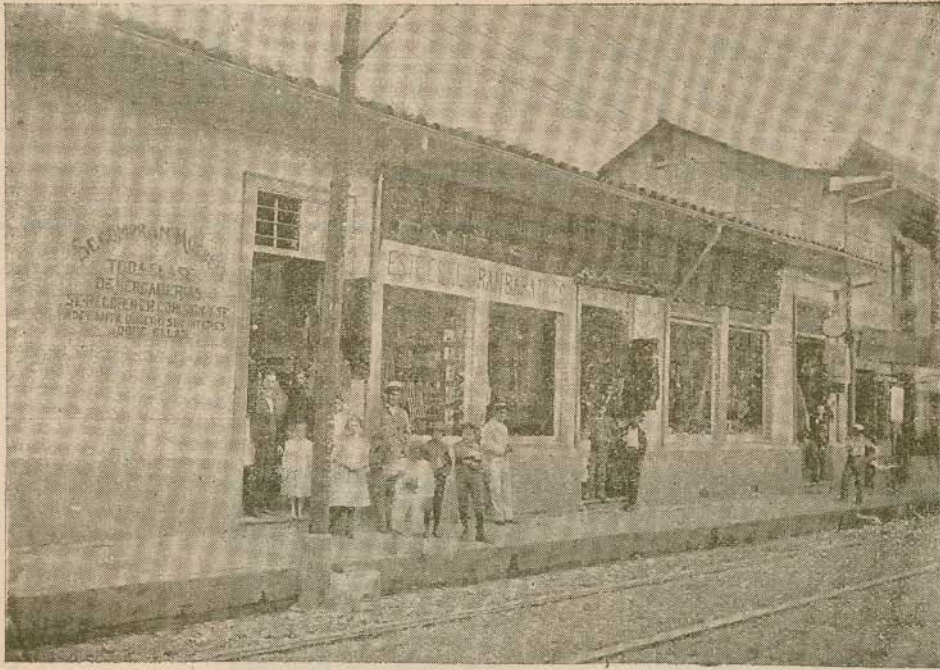
Rodolfo Herrera

deseando establecer aquí sus trabajos profesionales en provecho de esta alta y culta sociedad, después de muchos años de práctica en Bogotá y Caracas, saluda á Ud. atentamente y tiene el honor de ofrecerle sus servicios como sastre de reconocida habilidad para señoras, como trabajador de buen gusto en flores naturales y como maestro de baile.

Calle 20, N° 157.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbado de Avelino Aisina
San José de Costa Rica (América Central)





GRAN BAZAR «LA CIUDAD DE LONDRES» DE A. ASCH
Gran Baratillo, Remates y estupendo surtido. Todo Costa Rica cabe en este Gran Bazar

Almacén de Sombreros y Calzado
 DE JOSE FIGUEREDO, ALAJUELA
 Completo y variado surtido de sombreros de todas clases y tamaños
 Elegantes sombreros de señoras y niñas
 Adornos de todas clases para los mismos
 Zapatos para todos los gustos y fortunas

La Germania
 de R. Hameier

Taller mecánico de primer orden
 Cuenta con operarios verdaderamente notables

Refacción de Bicicletas y cuantos enseres pertenecen á la mecánica

T. Assmann & Co.
 San José, Costa Rica

KEYSTONE
 Brevia Americana
 T. ASSMANN & Co.

EXPORTACION
 IMPORTACION
 AGENCIA
 COMISIONES

Kundhart & Co., New-York
 T. ASSMANN & Co.

Representados en esta República por los señores

De Limón á San José

De San José á Limón

ESTACIONES	Para solo a la señal de bandera	Díaño Pasajeros excepto domingos	Lunes, miércoles y viernes	Domingos solamente	Díaño Pasajeros	Domingos solamente	Sábados solamente	Díaño Pasajeros	Díaño Pasajeros	ESTACIONES	Para solo a la señal de bandera	Díaño Pasajeros	Domingos solamente	Sábados solamente	Díaño Pasajeros	Díaño Pasajeros	Domingos solamente	Díaño Pasajeros	Domingos solamente
San José	+	a. m. 8-05			a. m. 9-00	p. m. 11-00				Limón.	+	p. m. 5-00							
San Pedro	+	8-18			9-13	11-13				Moin Hill	+	5-13							
San Pedro Mojón	+	8-25			9-21	11-21				Moin.	+	5-21							
Curridabat	+	8-35			9-30					Swamp Mouth	+	5-30							
Sánchez	+	8-37			9-35	11-30				Zent Junction	+	5-35							
Herrán		9-02			9-51	11-46				Matina	+	5-51							
Tres Ríos		9-12			10-00	11-55				Gute Hoffnung	+	6-00							
Tres Ríos		9-17								Madre de Dios	+								
El Alto		9-32								Cimarrones	+								
El Alto		9-51								Pacuarito	+								
Cartago		10-02								Siquirres	+								
Paraiso		10-08								Siquirres	+								
El Yas		10-22								La Junta	+								
Santiago		10-52								Florida	+								
Quebrada Honda		11-00								Las Lomas	+								
Juan Viñas		11-15								Las Lomas	+								
Juan Viñas		11-22								Pascua	+								
La Gloria.		11-29								Bonilla	+								
Tucurrique		11-42								Peralta	+								
Las Pavas		11-47								Peralta	+								
Florencia.		p. m.								Torito	+								
Aragón.		12-12								Las Animas	+								
Turrialba		12-25								Turrialba	+								
Turrialba		12-30								Turrialba	+								
Las Animas		12-50								Aragón.	+								
Torito		1-05								Florencia	+								
Peralta		1-11								Las Pavas	+								
Peralta		1-27								Tucurrique	+								
Bonilla		1-35								La Gloria	+								
Pascua		1-40								Juan Viñas	+								
Las Lomas		2-05								Quebrada Honda	+								
Florida		2-05								Las Mesas	+								
La Junta		2-11								Las Mesas	+								
Siquirres		2-12								El Yas	+								
Siquirres		2-14								Paraiso	+								
Pacuarito		2-15								Cartago	+								
Cimarrones		2-20								Cartago	+								
Madre de Dios		2-25								El Alto	+								
Gute Hoffnung		2-32								Tres Ríos	+								
Matina		2-57								Tres Ríos	+								
Zent Junction		3-20								Herrán	+								
Swamp Mouth		3-30								Sánchez	+								
Moin										Curridabat	+								
Moin Hill.										San Pedro Mojón	+								

Llega 3-30